

“No solo mil días de guerra.”

“Paso por el penoso deber de informaros acerca del desastroso estado fiscal en que se halla el país, y de la anarquía y desorden en que están todos los ramos de la administración pública, consecuencia obligada de nuestras guerras civiles y sobre todo de la última que durante tres años causó desastres inmensos”...¹

Estas fueron las trágicas palabras del presidente Rafael Reyes. Las he escuchado esta mañana en el viejo radio de mi padre. Pienso yo, son angustiosas declaraciones acerca de la situación del país. Llegan a ser tan frías y abrumadoras para toda la gente de mi pueblo que generaron gran preocupación.

Es así como saliendo del siglo de las sombras², como se le llamó al siglo XIX, entramos a una guerra de mercado amplio y una economía caracterizada absurdamente por un fenómeno económico llamado: inflación. Este acontecimiento se da comenzando el siglo XX.

Mi madre no ha llegado a casa aún y he encontrado una especie de libro en una de las gavetas de su ropero. Veo algunos apuntes interesantes, pero no conozco muy bien el significado de todas las palabras descritas en este; No entiendo a que se refiere específicamente, solo sé que se habla de la economía a la que tanto pone atención en estos últimos días. Desconozco muchos términos que no he visto aún en mi pequeña escuela, me vendría bien conocer por lo menos un poco más acerca de todo esto, trato de buscar respuestas con mi padre, pero su trabajo y ocupaciones limitan el poco tiempo que él posee para aclararme algunas dudas, pero no importa...

Es el momento de encontrarme en el parque con mis amigas y conversar un buen rato acerca de temas que han venido interesándonos hace algunas semanas. Corro a toda prisa por aquellos senderos de mi pueblo y con el aliento agitado he llegado a donde ellas, y

¹ Discurso del presidente Rafael Reyes el 24 de Agosto de 1904 dirigido al congreso. Gómez Arruba, Fabio. Historia del banco de la república 60 años. p. 28-29

² Hace referencia al siglo XIX. Yunis, José. La guerra de los mil días. Colombia: Bogotá, 1978. p. 324

cómo no contarles lo que había leído en aquel libro. Ellas también tienen dudas, y comenzaremos a charlar sobre temas que debido a nuestra edad raramente deberían preocuparnos.

Empezaremos con uno que da mucho de que hablar, como lo es la falta de comida en nuestras casas. Lucía cuyo padre es un cafetero hacendado, comenta que ella no se encuentra en la misma situación como todas nosotras, lo curioso en su hogar, es que a la hacienda de su padre han llegado a trabajar más personas de lo usual.

María interviene diciendo que Dolores, su madre, ha podido diseñar más vestidos para ella que antes, ya que su padre gana mucho más dinero ahora vendiendo armas para la guerra...pero, no porque tuviese una fábrica, sino porque en medio de la crisis ha aprendido a hacer algunas de éstas, más conocidas como “Hechizas”.

Es hora de que hable Rosita que es hija de un soldado, ella nos dice que lo más necesario en una guerra según su padre, son armas y prótesis para aquellos hombres que han perdido alguna parte de su cuerpo, pero bien sabemos que éstas son muy poco avanzadas, o eso es lo que creo yo. Ahora entiendo por qué mi padre ha dejado el oficio en los cafetales para comenzar a fabricar y comercializar prótesis para la guerra.

En medio de la discusión, miramos a Josefa, una niña siempre acompañada de su nana y con un periódico en la mano de calidad, de alta impresión, sus ojos no dejan de mirarlo... Casualmente ella ha oído nuestra conversación y ha querido intervenir. Nos comenta entonces que es hija de un funcionario del Banco Central.... -¿Banco Central?, ha preguntado Lucía extrañada. Josefa aclara que el Banco Central es el encargado de controlar el valor de la moneda mediante el control de sus emisiones. El problema dice ella, es que ahora se comienza a manejar la economía más con “el papel moneda “que con el oro, siendo entonces éste su respaldo. Está tan interesante la charla que no hemos caído en cuenta de la hora; es tiempo de ir a casa.

Llego a cenar con mi padre y veo que la comida es menos abundante que la servida en la cena pasada. Él ha visto mi cara de asombro y preocupación, por esto ha decidido contarme

que la situación es una consecuencia de la pérdida del valor del dinero lo cual hace que con la misma cantidad de éste se puedan adquirir menos cosas, lo que obliga a buscar diferentes fuentes de ingresos en otras actividades como la fabricación de prótesis.

Significa esto que la economía del hogar no anda muy bien estos últimos días. ¿Pero qué es lo que causa todas estas calamidades? Sigo pensando en aquel libro de mi madre. Ella se queja de la “inflación” y la verdad es que yo no entiendo muy bien de lo que habla, ¿Quizás se sienta hinchada?

No lo creo... Hace poco leí que en el país hay una inflación del 398.9% y ahora se que no se trata del cuerpo de mi mamá, es más, inicialmente llegué a creer que una economía con inflación significaba tener más dinero y eso debía ser bueno. Lo primero es aproximadamente correcto, lo segundo desafortunadamente contrario y peor aún, ésta cifra de inflación es un record muy negativo en la historia económica de nuestro país.

Retomando el libro de mi madre, seguía leyendo cosas como: “Los salarios han ido aumentando y simultáneamente el costo de vida de las personas. Esto sólo nos empobrece más, empobrece en mi caso, a toda mi familia”, dice ella... En conclusión, esta inflación resultaba ser perversa para nuestra situación.

Aprovechando la ida a la casa de Josefa debo despejar dudas tales como: ¿Qué es la inflación?, sus causas y consecuencias. Hablar con su padre debe ser algo muy interesante.

El señor Don Fausto, el padre de Josefa, me ha dicho lo siguiente:- La inflación es el aumento generalizado y sistemático de los precios, debido a esto, disminuye el poder adquisitivo del dinero.

-Pero claro-, me he puesto a pensar...si nos fijamos con cuidado, los productos en el mercado han subido de precio debido a la gran cantidad de dinero circulante en la economía. Los salarios aumentaron también, pero como todo es más costoso, no alcanza el dinero para suplir todas las necesidades del hogar. Así la gente aunque reciba más dinero en la paga de su salario, ha de gastar más y terminarán por no obtener el mismo beneficio.

Don Fausto me comenta que esta inflación está siendo producida por un incremento en la oferta monetaria (cantidad de dinero en la economía). Él también precisa que la inflación puede ser producida por un aumento en la demanda de bienes y servicios. En este caso siendo mayor la demanda, el precio aumenta. Por ejemplo: si para hacer las prótesis se utiliza la madera de pino, la demanda de esta madera aumenta, entonces el precio tiene también una tendencia a aumentar.

Me aclara que los resultados de esta inflación se reflejan por doquier. Los pobres viven peor que antes porque todo sube día a día, se genera incertidumbre en la economía, los inversionistas dudan para hacer sus inversiones, los ahorradores pierden el interés en hacerlo porque los intereses que reciben no cubren la pérdida causada por la inflación, entre otras.

Además de la inflación Don Fausto nos comenta que los precios mundiales del café también caen abruptamente lo cual hace que la economía sea cada vez más difícil para Colombia. Comenta también que la situación cafetera trae como resultado una caída en las divisas recibidas por exportaciones lo que a su vez reduce drásticamente los ingresos del estado por aranceles de la aduana y colocan al gobierno frente una crisis de proporciones gigantescas.

En su afán por darme a conocer la historia de mi país, don Fausto, me cuenta que la guerra es financiada mediante la anulación de la moneda metálica y poniendo en circulación papel moneda, las maquinas no paran de imprimir autorizadas por el Decreto 520, que permite a la junta de emisión, que produzca y ponga a disposición del gobierno las cantidades necesarias de dinero para el restablecimiento del orden público.

Después de esta grandiosa conversación caigo en cuenta de la grave situación de mi país, Colombia.

En conclusión:

En esta guerra civil conocida como la “guerra de los mil días” el país cuenta con una oferta monetaria compuesta, casi exclusivamente de papel moneda, generando una hiperinflación

record de 398,9%, y ahora comprendo que la inflación es como una bacteria maligna que puede mantenerse controlada o crecerse desbordadamente y atacar nuestro cuerpo, es decir nuestra sociedad, sin distinguir clase social ni color. Debido a la inflación, todas las familias estamos sufriendo por la disminución del poder adquisitivo, es decir, se compran menos cosas con igual cantidad de dinero; el desempleo, puesto que las empresas se ven obligadas a cerrar, por una disminución en sus ventas; el poco nivel de ahorro, pues la gente tiene poco dinero para este fin, y si lo tuviera no estaría dispuesto a hacerlo, ya que el interés que gana no compensa la pérdida que genera la inflación. La situación es delicada y ahora entiendo la preocupación de los adultos, definitivamente los jóvenes vivimos en un mundo desconectado de la realidad, donde creemos que lo económico y político son cosas de los adultos, que nada nos va a afectar, pero es lo contrario. ¡Que situación! ...